

EL CONCIERTO DE AYER

# "BRAVOS" A MONTSERRAT CABALLE

En la larga historia del alicantino Teatro Principal, la tarde de ayer será, con méritos sobrados, una de las grandes veladas que se recuerdan. Montserrat Caballé —¿es preciso adjetivarla?— inauguró de una forma brillantísima el curso 1976-77 de la Sociedad de Conciertos, con el concierto número 67 de este ya quinto ciclo. Con el de ayer, la Sociedad de Conciertos volvió a tocar techo. Los "bravos" resonaron fuerte durante minutos exigiendo de la Caballé tres bisés fuera de programa, "El Vito", de Obradors (donde impuso un marcado acento españolista), la deliciosa "O mio bambino", de Puccini (donde alcanzó una de las más altas cotas de su actuación) y una simpática canción popular suiza, dedicada al público.

Montserrat Caballé estuvo, en la hora y media de actuación, exquisita en el decir, preciosista en lanzar la voz arriba o en pianos de gran belleza, con una potencia y una técnica que no vamos a descubrir ahora. Tanto en

las cuatro canciones de maestros italianos del barroco, como en las cinco y diversas de Ricardo Strauss (al que con tanto merecimiento se redescubre ahora en todas las salas de concierto europeas) mostró en la primera parte por qué su nombre significa tanto en el mundo musical contemporáneo. En la segunda parte inició su actuación con tres obras francesas de Hanh, Massenet (el Massenet de tantos de sus triunfos operísticos), y la preciosa vocalización en forma de habanera de Maurice Ravel, para cerrar el programa con cuatro arias olvidadas de Bellini y Rossini, donde brilló tanto su gran voz como su saber estar en un escenario.

Todo fue grande ayer en Montserrat Caballé, en esta su primera actuación en la ciudad de Alicante, con el perfecto acompañamiento de Miguel Zanetti, quien con la sobriedad y precisión de quien domina el teclado supo dar la réplica necesaria a tan extraordinaria voz.

PERERA